

**SUSCRICION.**

**MURCIA.**

Pago adelantado.

En mes... 75 céntimos.

Trimestre. 2 pesetas.

**FUERA.**

Suscripción directa, un trimestre 2 pesetas; por conducto de comisionados, 2 pesetas 50 céntimos.

Num.º suelto 20 cénts.



**REGALOS**

de libros en todos los sorteos de la lotería nacional.

**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de trimestre se norman para finalizar por los del año.

# EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

## AÑO NUEVO... (1)

Un periódico.... literario.... en Murcia! He aquí tres paradojas que, como presumiamos, acaso fueran acogidas por los lectores con una sonrisa entre escéptica y desdeñosa, al recibir el prospecto en que anunciábamos la publicación de nuestro CHOCOLATE.

Y en efecto; un periódico más, cuando la mania periodística ha venido ya á degenerar en una verdadera epidemia; cuando nuestras prensas no cesan de arrojar nuevos periódicos, que el lector escarmentado acoge ya con fundado recelo; y cuando, como en Murcia sucede, solo una pequeña parte del público es la que viene obligada á sostenerlo todo, y á digerirlo todo; bueno ó malo; echar á la arena una nueva revista, siquiera sea tan poco pretenciosa como la nuestra, es empresa que debe meditarse un poco.

Pero una revista *literaria*, cuando tan cortos son aquí los elementos con que puede contar una empresa de esta clase; cuando la vida literaria es aquí tan efímera

que las mas importantes publicaciones, aun las redactadas por muy acreditadas plumas, han pasado por el cielo de la publicidad como esas pequeñas nubecillas que deshace la primera ráfaga de viento; cuando hay que luchar con la indiferencia de los lectores que acaso no encuentran pasto bastante sabroso todo lo que no sea controversias políticas y luchas de partido, y con la apatía de los escritores, á quienes nuestro clima y nuestras costumbres *patriarcales* aficionan desde sus primeros trabajos al *dolce far niente* de los poetas; cuando todo esto sucede en Murcia, atrevernos á fundar una revista sin que nos arredre ninguna de las circunstancias enumeradas, ni aun los desgraciados ejemplos de otros ensayos anteriores, es un acto de temeridad que justifica sobradamente la sonrisa irónica y maliciosa con que tal vez fué recibido nuestro prospecto.

Y sin embargo, nuestra conducta tiene una explicación bien sencilla: por lo mismo que todos esos obstáculos se oponen en Murcia á la publicación de una revista literaria, hemos intentado nosotros vencerlos con la nuestra. Despertar la afición del público á esta clase de publicaciones tan desdeñadas siempre entre nosotros; ser un estímulo á la *dulce pereza* de los que otras veces han alcanzado aplausos merecidos

(1) Sirvan las siguientes líneas de contestación á la circular que la comisión de la Exposición de Viena nos ha dirigido pidiéndonos ejemplares del número del 1.º de enero con un resumen que contenga los datos necesarios para poder apreciar la índole, el carácter y demás circunstancias del periódico.

con su pluma, que hoy abandonan con punible apatía; continuar, en la parte que esté á nuestros alcances, los buenos recuerdos de «La Revista», «El Segura» y «El Aurora»; y presentar, en fin, un palenque á las letras murcianas que tan gratas esperanzas ofrecen, es lo que nos propusimos al fundar nuestro modesto periódico.

En parte han sido satisfechos con creces nuestros deseos, pues hemos logrado reunir en EL CHOCOLATE las firmas de los señores Fuentes, Tornel, Ricardo Gil, Herranz, Serrano Alcázar, Albacete, Carlos Cano, Marin Baldo, V. Guirao, Vicente Selgas, Carlos, Espinosa, Arnaez, Diaz Cassou, y las inspiradas poetisas señoritas Velaviña y Perez Gayá, cuyos trabajos son siempre recibidos con tanta aceptación por el público murciano. Si en lo demás nuestros esfuerzos han conseguido ofrecer á Múrcia un periódico literario digno de ella, el público, á quien estamos agradecidos por su favorable acogida, es el llamado á responder. Nosotros hemos hecho cuanto ha estado en nuestra mano, y este es nuestro único mérito, por dar á la revista toda la amenidad posible, dando en ella cabida lo mismo á los eruditos y curiosos artículos de Fuentes que á los epigramáticos romances de Marin Baldo, lo mismo á las graciosas *historias* de Diaz Cassou que á las sentidas poesías de Ricardo Gil y á las serias reflexiones de la Srta. Velaviña. Hemos procurado presentar en nuestro periódico un estado del movimiento literario de Múrcia, donde cada lector pueda encontrar algo de su agrado; serio, pero sin la seriedad enojosa de las discusiones científicas y ligero sin ser insustancial: artículos de costumbres y charadas, romances populares y ecos, curiosidades de Múrcia para los aficionados á antiguallas locales, y revistas de modas donde encuentren nuestras bellas paisanas los últimos decretos de la veleidosa deidad.

Desde hoy, sin embargo, introducimos una pequeña variación en la parte material del periódico, haciéndola decenal, en lo demás, mientras podamos contar con el favor del público EL CHOCOLATE seguirá, como hasta aquí, cumpliendo lo mejor posible su programa, con la satisfacción de

haber hecho por Múrcia algo útil, cuya gloria corresponderá de derecho al señor Almazan, decano de la prensa murciana, como fundador de la revista, y á los señores que nos favorecen con sus trabajos; nosotros nos contentaremos solamente con ver así cumplidos nuestros buenos deseos.

La Redaccion.

### JUICIO DEL AÑO.

Se hicieron las elecciones  
allá en la celeste esfera,  
como se hacen por acá  
en nuestro infeliz planeta.

Diz que hubo palos de á fóllo,  
y cohechos y protestas,  
y que se vertió mas sangre  
que agua nuestro Táder lleva.

Pero esto ya á los mortales  
causar no debe extrañeza  
como una cosa inherente  
al electoral sistema.

La fortuna, empero, ha sido  
ogaño muy lisonjera,  
dandonos al dios Mercurio  
por alcalde de la tierra.

Su programa de gobierno  
entusiasma y embelesa:  
paz, justicia y libertad,  
tres cosas á cual mas buena.

No habrá ya fieros partidos  
que se hagan cruda guerra,  
ni será ya la política  
nuestra obligada faena.

Prestarán los gobernantes  
á la ley sumision ciega;  
los gobernados irán  
mas derechos que una vela.

El egoismo esconderá  
su faz asquerosa, horrenda,  
y el espíritu evangélico  
reinará en toda la tierra.

Verá el labrador atónito  
y sin violentas faenas  
satisfechos sus deseos  
con abundantes cosechas.

La industria será de hoy mas  
la gran fuente de riqueza,  
y del comercio ¡á qué hablar  
si es Mercurio quien gobierna!

Aquel *cedant arma togæ*  
será ya el hermoso lema  
que toda la humanidad  
lleve escrito en su bandera.

Sometidos viviremos  
en todas nuestras contiendas  
á la fuerza del derecho,  
no al derecho de la fuerza.

Al orgullo y vanidad  
sustituirá la modestia,  
á la ignorancia el saber,  
y el trabajo á la pereza.

Emporio el mundo será  
de las artes y las ciencias,  
aun mas que en la antigua Roma,  
y que allá en la antigua Grecia.

No habrá niños mal-criados,  
ni habrá fementidas viejas,  
ni yernos desesperados,  
ni desesperantes suegras.

Ni políticos farsantes,  
ni de tres al cuarto poetas,  
ni escritores sin gramática  
y sin chispa en la mollera.

Ni estadis'as que no saben  
donde está Berlín ó Viena,  
ni la distancia que hay  
de Madrid á Canillejas.

No habrá ya pollas, de enormes  
postizos en la cabeza,  
ni pollos insustanciales,  
tan sin sustancia como ellas.

No habrá criados que sisen,  
ni tampoco criadas puercas,  
ni usureros que nos den,  
ciento por ciento cincuenta.

Ni murmuradoras beatas  
que al son del *peccata mea*,  
hipócritas roen altares  
como roen vidas ajenas.

Y para que nada falte  
á perspectiva tan bella,  
siempre de dinero henchidas,  
vendremos las faldriqueras.

Nuestra vida correrá  
dulce, tranquila y amena,  
tan primitiva y sencilla,  
*sicut in principio erat.*

Y para decirlo todo  
tan solo con nueve letras,  
ya de la FELICIDAD  
queda resuelto el problema.

Pero del dios comerciante  
tiene el reinado una quiebra,  
y es que planta sus reales  
cabe los baños de Archena.

Si Mercurio, lo ofrecido  
cumpliere, bendito sea,  
y si no, claro es, lector,  
que será... lo que Dios quiera.

D. Espinosa.

## LAS HOJAS SECAS.

Espira la melancólica tarde de un día de otoño; el sol va trasponiendo la sierras de Occidente entre ráfagas rojizas, y sus últimos rayos coloran las copas de los árboles y las cimas de las montañas con un tinte ligeramente violado.

Una numerosa concurrencia de personas frívolas y superficiales en su mayor parte, pasean hollando con indiferencia las hojas secas, que desprendidas de los árboles cercanos, alfombran el suelo y crujen á cada pisada ó á cada remolino del viento.

Es un ruido monótono que nada dice, de quien nadie hace caso; y sin embargo, para la calma pensadora del filósofo y para el corazón superticioso del poeta, aquel ruido es tal vez un lamento, un eco misterioso de la voz de los tiempos que nos habla.

—«Todo pasa, dice, como nosotras, en el mundo; somos la imagen de las generaciones, arrancadas al árbol de las edades, que han sido, á semejanza nuestra, dispersadas por el huracán de los siglos.

La opulenta Cartago, la maravillosa Babel, la célebre Palmira, tan brillantes un día ¿qué son hoy sino hojas secas del árbol del pasado, derribadas sobre las arenas del desierto, que huella con indiferencia el beduino, y solo atraen la admiración del absorto viajero, que contempla silencioso sus ruinas?

¿Qué se hicieron de las razas artísticas y filosóficas de los griegos y romanos, de donde nos quedan todos los modelos de la belleza clásica? ¿Dónde fueron las belicosas razas de los francos y las aventureras huestes de los godos? Desaparecieron sin dejar mas huella en los caminos que tantas veces recorrieron triunfantes, que la hoja seca que arrebató la brisa del otoño.

¿Recordais los seres queridos que rodearon de tiernos cuidados vuestra cuna? ¿Dónde están? Han desaparecido también desprendidos del árbol de la vida y cual hojas secas yacen en el ancho recipiente del sepulcro.....

Anciano cuya encanecida cabeza empieza ha despoblarse como la copa de los árboles; joven doliente cuyos padecimientos se aumentan á la llegada de esta estación marcada como el término de tus padecimientos; virgen que lloras la pérdida de tus amores, hojas arrancadas del árbol de tus ilusiones; por qué os entristeceis? ¿Quereis ser más que todo lo grande que en el mundo ha sido? ¡Ilusion!: hojas medio marchitas de la generación presente, desapareceréis como nosotras; y como nosotras en su día sereis sustituidas por la generación que debe sucederos.

Pero, decís, desaparecer tan pronto, y cuando en nuestro corazón se alberga todo un mundo de sentimientos!... ¿Qué quereis! esos sentimientos no son comprendidos aquí abajo donde todo es perecedero. Aquí pasan las generaciones de los sábios y de los ignorantes, de los que son sensibles y de los que tienen el corazón endurecido, como pasan las estaciones del verano y del

invierno, como pasa todo lo terreno.

Pero mas allá de donde alcanzan nuestras pobres miradas, allá en la patria verdadera á la cual hemos de entrar por la puerta del sepulcro, hay otra vida donde todos los sentimientos son comprendidos, todas las aspiraciones satisfechas y de una manera duradera porque el que allí reina no pasa jamás, porque es eterno..... Como sus palabras no pasarán nunca, cuando todo lo perecedero pasa para no volver ya mas!...

Luisa Velaviña.

## LA NOCHE BUENA.

En una pobre barraca, albergue de una familia, hay un padre y una madre, un zagal y su merguiza, y están callados y tristes porque hallándose en el día de noche buena, no pueden celebrar su bienvenida. No tienen tortas, no tienen siquiera un polvo de harina, no pueden llenar la bota como es de costumbre antigua, no tienen para turrón, ni pueden en su desdicha, comprar un ápio ni un cardo, ni un verde ramo de piña. El zagal mira á su madre con expresion dolorida y la muchacha después, para aumentar su agonía, una copla de aguinaldo con voz entona expresiva celebrando el sacro parto de la Virgen bendecida. El padre vuelve el semblante para enjugar sus pupilas, y mientras tanto la madre, como mas franca y sencilla, no pudiendo la emoción ocultar, que la lastima, deja sin empacho alguno correr por sus dos mejillas el tierno llanto que á veces está diciendo sentida:  
—Ya ha venido noche buena, ya la pascua se aproxima y nada entre tanto tengo nada tiene mi familia, con que celebrar al niño que va á nacer de Maria.— De pronto cesa su llanto de humedecer sus pupilas y en sus balbucientes labios aparece una sonrisa; abre el arca, saca de ella un jubon y una mantilla, un zagalejo bordado y unas arracadas finas y haciendo con todo un bulto hacia el mercado camina.

Al poco rato á su casa vuelve llena de alegría sin zagalejo bordado, sin jubon y sin mantilla, pero en su lugar llevando tres pares de tortas finas, una libra de turrón y media de peladillas, llena la bota de vino, como es de costumbre antigua un ápio y un cardo verdes y un verde ramo de piña.

Ha echado por la ventana el ajuar de la familia, pero en cambio los muchachos rebotándose la dicha con el vino y con las tortas la guitarra y las postizas, bebiendo á un tiempo y cantando celebran la bienvenida de noche buena y al niño que ha de nacer de Maria.

J. P. Tejera.

## NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

### LA CASA DEL MIEDO.

#### Ensayo campestre en cuatro actos.

(Continuacion.)

M. Gros.—(Volviendo á reanudar su monólogo.) Eso es... un pañuelo... está bien!... Siempre olvida mis cosas, pero, lo que es ella, á buen seguro que no olvida nada de lo suyo. (Cantando.)

—*L'himeu es un bien charmant, lorsque l'on s'aime avec ivresse...*

El caso es que se ama poco tiempo con delirio... en fin... que caramba! á todo el mundo le sucede lo mismo. Habrán traído mi frasco de agua de colonia, al menos?... Estaria bien... muy bien... es capaz de haberlo olvidado... y eso que se lo repetí cien veces: que no se olvide mi frasquito, pero nada... Encendamos la mariposa... en el campo es bueno tener luz por la noche. (Se quita los pantalones.)

—*C'est la princesse de Navarre, que je vous presente en ces lieux...*

Qué tranquilidad!... qué sosiego!... Al menos tendré aquí mi camisa de dormir?... Ah! sí... aquí hay una. (Se muda la camisa)

—*Petit blanc, ó bon maitrel, ó petit blanc si doux!...*

A fé que si mi mujer está hecha un fideo yo estoy gordo como una polla cebada. (Se acuesta.) Caracoles! qué húmeda está esta cama... es singular!... Sin duda es el rocío que entra por la ventana... Voy á cerrarla enseguida... (Se oye ahullar un perro.) Qué es eso?... (Se oye otro ahullido.) Son los perros... Por qué ahullarán así?... Hace muy

mal efecto oír ladrar á los perros por la noche... Parece que se han dado cita. (*Todos los perros de las casas vecinas ladrando.*) Jesús! qué guirigái!... qué tendrán esos malditos animales?...

Mad. Gros.—(*Desde su cuarto.*) Oyes, querido?...

Josef.—(*Desde el suyo.*) Habeis oído, señor?...

M. Gros.—Pues hombre, estoy yo sordo?

Mad. Gros.—Qué querrá decir eso?...

M. Gros.—Querrá decir... que ladran los perros y nada más.

Josef.—Ya!... pero es que cuando los perros ladran de noche es que han oído ladrones

M. Gros.—Vamos, Josefina, no metais miedo á la señora; cómo necesita tanto!... (*Hablando entre sí*) El caso es que estos perros parecen avisar algo...

Mad. Gros.—Está el fusil cargado?

M. Gros.—No, no tengo balas... ya lo cargaré mañana... y la escopeta de caza también.

Mad. Gros.—Pero hombre, tener las armas en ese estado!... Qué triste es oír á los perros de noche!...

Josef.—Mejor es oír el ruido de los coches en París.

M. Gros.—Bien, ahora á dormir tranquilos... á dormir todos... Mala peste contra esos malditos perros!... Sin embargo esto tiene la ventaja de que está uno bien guardado... Pero, que húmeda está esta cama!...

Mad. Gros.—(*Después de cinco minutos y con la voz ronca de miedo.*) Socorro!... Socorro!... Groseillon, Josefina, venid todos corriendo!...

M. Gros.—(*Levantándose y poniéndose la bata.*) Qué es, mujer, qué es?...

Mad. Gros.—(*Entrando en el cuarto horriblemente desfigurada*) Ahí... ahí... encima de nosotros...

Mr. Gros.—Encima?... Ahí está el granero...

Mad. Gros.—Justamente, en el granero... Ahí... Lo he oído bien...

Josef.—(*Después de cinco minutos, armada de una lardera.*) Qué es eso, señora?...

Mad. Gros.—Hay gente en el granero... Escuchad... Sí, ahí es...

(*Se ponen á escuchar y se oye un ruido, como de una cosa que rueda por el techo.*)

Josef.—Esto ya es serio...

M. Gros.—En efecto... Aquí debe haber algo...

Mad. Gros.—Voy corriendo á cojer á mi hijo y... salvémonos todos...

M. Gros.—Sin embargo... El granero es muy pequeño, y tan bajo que apenas puede estar en él una persona.

Josef.—(*Abriendo la ventana.*) Voy á pedir socorro... Tal vez nos oigan en alguna casa... Pero, qué es eso?

(*Dos gatos caen rodando desde el techo sobre el alféizar de la ventana, y se tiran al jardín mayando. Todo el mundo se mira avergonzado. Josefina se echa á reír*)

Josef.—Já já... Si eran los gatos!...

Mad. Gros.—Los gatos!...

M. Gros.—Los gatos, sí, que probablemente venian á celebrar su sábado en el granero... Madama Groseillon, os habeis vuelto terriblemente miedosa;... un día os va á dar un accidente.

Mad. Gros.—Y quien habia de adivinar... Ya estoy deseando que llegue el día... Pero, entretanto, puesto que no son más que gatos, vámonos á acostar. Buenas noches.

M. Gros.—Buenas noches.

(*Todos se acuestan, pero los perros continúan ahuyando y la familia Groseillon no puede pegar los ojos hasta la mañana siguiente.*)

## SEGUNDO ACTO.

La escena pasa en el jardín que dá á la calle.

### Escena I.

M. GROSEILLON, MAD. GROSEILLON Y JOSEFINA.

Mad. Gros.—(*Dirigiéndose á una ventana.*) Josefina á ver si nos haces hoy un buen café.

Josef.—Sí, señora;... si se encuentra leche por aquí.

M. Gros.—(*Llegando.*) Leche, por aquí? En todas partes, mujer. En el campo está la leche como el vino en París. Pues no faltaba más... Ahí en el bosque habrá muchos establos... (*Josefina se va por la puerta del jardín.*) Qué hermosa es la mañana en el campo!... A fé que es algo más alegre que la noche.

### Escena II.

DICHOS Y ROSA.

Rosa.—(*Entrando.*) Haceis el favor de un poco de peregil?

M. Gros.—Peregil? Con mucho gusto... tomad lo que querais... Es para casa de M. Potard?...

Rosa.—Sí, señor... Quiere siempre huevos con peregil para almorzar.

M. Gros.—Yo, al contrario, me desayuno siempre con café. En no tomando café me encuentro atontado todo el día.

Rosa.—Muchas gracias, ya he cogido el que necesito. (*Se va.*)

M. Gros.—Cómo diablos no siembran peregil esas gentes... teniendo un jardín cuatro veces más grande que el mío... Esas cosas que se están necesitando todos los días!...

Josef.—(*De vuelta.*) No hay leche.

M. Gros.—Cómo!... no hay leche?...

Josef.—No señor; las dos mujeres que

tienen vacas en el bosque la dan por la mañana á los revendedores y á esta hora no les queda ya ninguna.

M. Gros.—Pues es bastante desagradable. Y el caso es que nosotros necesitamos leche... Llegaos á Romainville... está ahí al lado del camino... Allí debe haber muchas lecheras... Vamos, dentro de un cuarto de hora podeis ya estar de vuelta.

Josef.—(Al irse) Pues señor, es divertido tener que andar un cuarto de légua cada vez que se necesite leche!...

Benj.—(Corriendo.) Buenos días, papá, cómo has pasado la noche?

M. Gros.—Muy bien, hijo mio.

Mad. Gros.—(Entrando) Está ya nuestro café.

M. Gros.—Aun no, querida; Josefina no ha encontrado leche en el bosque y ha ido ahora á buscarla al pueblo.

Mad. Gros.—Y á cuando vamos á esperar el desayuno? Yo estoy desfallecida... No se encuentra aquí nada de que poder echar mano. Ya se ha consumido todo cuanto trajimos de París, como no nos alimentemos de ensalada.

M. Gros.—Sin embargo, aquí debe haber carnicero, fruteros;... alguna tienda habrá...

Mad. Gros.—Tiendas del campo... Vaya una cocina!...

—Benj.—Yo quiero mi leche... tengo hambre...

M. Gros.—Espera un poco, hijo mio. Si lloras no tomas azúcar. Ah! aquí está Josefina.

(Se continuará.)

## MODAS.

La distinguida escritora Sra. Baronesa de Wilson dirige una revista bajo el título de «El Ultimo Figurin» que si fuera conocida de nuestras abonadas la favorecerian con su suscripcion. De ella son los siguientes apuntes sobre modas que no dudamos se nos agradecerá reproduzcamos. Dice así:

Para los trajes de calle y paseo, son los cinturones los que cambian el modelo, y sobre todo los de chagrín, ó cuero de Rusia, con hebilla y cadena para sostener el reloj, reinan casi sin rival.

Las bandas de crespon de China anudada, y con largas caidas son tambien adoptadas y llevadas por las mas elegantes damas, y los lazos en los cabellos y corpiños, completan el idealismo de los trajes.

Debo no olvidar que desde hace unos días el color grana ha invadido por completo las calles y paseos, y con él se hacen lazos, cinturones-faja y bufandas: este color es el llamado *Federal*. Para teatro se ostentan los

fichús negros y blancos, y con ellos lazos de dos colores; grana y amarillo, simbolizando la bandera española; verde-claro y rosa, azul marino y azul gris, color de carne y azul eléctrico.

En los cabellos poca profusion de adornos: un puf de encaje, una peineta artistica, una flor ó un lazo, buscando el arte y el buen gusto.

Nunca como en la actualidad, se ha marcado tanto la diferencia que existe entre el traje de una jóven soltera y el de una señora casada, principalmente en los vestidos de baile.

Una túnica de gasa drapeada sobre otra falda de seda blanca, rosa, azul, melocoton, oro, ó barquillo; rosas en el pecho y cabellos; joyas sencillas y sin pretension alguna, y lazos y cintas, componen los trajes de una jovencita.

Majestuosas túnicas de color abiertas sobre el vestido, cuyo delantero forma caprichoso delantal, y está adornado con encajes y terciopelo; joyas artisticas y plumas, es el conjunto de un traje para señora casada.

Para traje de casa citaré uno bellissimo de tan buen gusto como de suprema elegancia, advirtiéndole que puede hacerse con adornos y tela menos costosa, y siempre será precioso.

La primera falda era de cachemir azul, tableada desde la cintura; túnica Watteau con larguísima cola; es de color perla, y está adornada con cabecillas sostenidas por terciopelo azul: una banda azul recoge en puf la túnica, pero dejando cola, y anudada á un lado con largas caidas; por delante tiene aldetas el corpiño, sobrepuestas y adornadas con terciopelo, y por detrás la tabla se ciñe ligeramente con dos lazos.

Los adornos de encaje para la cabeza formando guirnalda y con largas caidas, no solo están muy en moda, sino que son graciosos y elegantes.

Los anchos encajes pueden formar deliciosas túnicas sin cortarse; drapeándolos con profusion y sembrándolos con lazos ó flores.

Los vestidos de paño, con rotondas, forradas con pieles, son elegantísimos, sin olvidar que la rotonda es de la misma tela del traje.

Damos las mas expresivas gracias á cuantos de nuestros apreciables colegas han seguido visitándonos á pesar de la suspension que ha sufrido EL CHOCOLATE.



Corta es la vida de EL CHOCOLATE y en ella

ha experimentado una gran pérdida con el inesperado fallecimiento de nuestra querida y jóven paisana la distinguida poetisa señora D.<sup>a</sup> Purificación Perez Gayá, colaboradora que era de esta revista como de los demás periódicos locales, que mas de una vez vieron honradas sus columnas con sus inspiradas producciones.

Dispuestos á dedicar á su memoria con mas extension algunas líneas, hoy solo nos toca enviar á su desconsolado esposo, nuestro amigo D. Lorenzo Ruiz, y á toda su apreciable familia, la expresion mas sincera del pesar que nos ha causado el que tan hondamente les ha herido.



Ella y él.

EL... Tengo un corazon que late solo por tí, dulce bien:  
¿me quieres para marido?

ELLA Luciano, lo pensaré.

EL... Tengo coches y palacios,  
que te los regalaré;  
dime, ¿quieres ser mi esposa?

ELLA Sí, Luciano, lo seré.



El carnaval ha pasado este año con mas frialdad que los anteriores, efecto de las circunstancias, solo los bailes del Casino, y el improvisado en casa de los Sres. de Stárico, han dado señales de esta época del año.

Los del Casino no podian dejar de estar bien, pues donde hay una murciana está lo bueno y... habia tantas y tantas en todos, y realzados sus atractivos con tan esquisito gusto, ya con lindos trajes de sociedad ya con disfraces variados y elegantes...

Del baile de los Sres. de Stárico, segun «El Noticiero» que tenemos entendido representó la prensa, podemos decir que fué bastante notable con solo leer la relacion que nuestro colega hace de las bellas que lo favorecieron y de los trajes que vestian.

El Círculo industrial prepara el de Piñata.



Poder del arpa.

Salió el padre muy temprano  
á buscar pan á sus hijos,  
y vuelve al morir el dia  
muriendo de angustia y frio.

—¡Dános pan! ¡tenemos hambre!  
claman al verle los niños;

—¡Dános pan, que ya es de noche!

Dános el pan que has traído.

Inclina el padre la frente

y se sienta pensativo,

y en torno suyo se agrupan

sus tiernos y hermosos hijos.

— Dadme el arpa, dice entonces,  
y traen el arpa los niños...  
y él arranca de sus cuerdas  
maravillosos sonidos.

Y no se acuerdan del hambre,  
y bailan los pobrecitos,  
y del baile fatigados,  
se quedan todos dormidos.

— ¡Dios mio! murmura el padre:  
¡Ved mis hijos! ¡Ved mis hijos!  
y no abrieron mas los ojos  
aquellos hermosos niños.



El teatro cerró sus puertas hace quince dias y no hay esperanzas de que se abran por ahora. Ni la empresa ni los actores han quedado descontentos de Múrcia.



Perseguian á un gitano ladron varios empleados de policia, y advirtiéndolo uno de ellos que se habia zambullido en el pilon de una fuente, corrió á sacarle por el cuello de la camisa.

— Parino, dijo el gitano al que acababa de pescarle; ¿y es posible que quiera usted perderme?

— ¡Quita ahí, tunante! ¿Cómo puedo ser yo padrino de pillos?

— ¿Pos no me acaba usted de sacar é pila?



Cantares.

Las arenas de la playa  
nadie las puede contar,  
los esclavos de tus ojos  
tampoco los contarán.

Te entregué mi corazon  
á cambio de una esperanza,  
siempre tiene que sentir  
quien toma moneda falsa.



Los ojos son los primeros billetes amorosos.

Quando los ojos se encuentran se tutean.  
Los ojos de una mujer tan pronto son el sol como la tempestad.

El que va por la calle mirando al aire; es un poeta ó un papamoscas.

El que va mirando al suelo medita ó está desesperado.

El que mira mucho al cielo, sueña en su porvenir.

El que mira mucho á la tierra, recuerda su pasado.

La jóven que mira al cielo, espera á su amante,

La que mira á la tierra, se separa de él.

Cuando una mujer no mira á un hombre, es cuando mas le vé.

Los ojos, segun dice un diplomático, son los plenipotenciarios del amor.



Antítesis.

De sensible haciendo alarde  
te ví llorar una tarde,  
por no sé que tontería,  
y exclamé: ¡quién lo diría!  
¡qué muchacha tan cobarde!

Después, sufriendo el relente,  
te ví una noche, imprudente,  
á un hombre hablar placentera,  
y exclamé ¡quién lo creyera!  
¡qué muchacha tan valiente!

Carlos Cano.



Para restaurar las cintas ajadas y manchadas, basta poner en un litro de agua un pedazo de sal de sosa, del tamaño de una nuez. Se sumergen en esta preparacion las cintas, se sacan, se dejan escurrir, y se planchan por el revés, todavia húmedas.



El célebre Brummel, uno de los personajes mas elegantes de París, solia decir á sus amigos: »El secreto de la verdadera elegancia, consiste en vestirse de modo que siempre que se salga á la calle no se llame la atencion. Cuando veais que os miran, desconfiad del buen gusto que ha presidido á vuestro traje.



—¡Dígame V., amigo, porqué en las veletas de los campanarios colocan un gallo y nunca una gallina.

—¡Hombre, nosea V. torpe! ¿No comprende V. que si fuera gallina y pusiera huevos, se romperian al caer?



Preguntaban á cierta señorita, hija de uno de nuestros aristócratas milita-

res: ¿se casa V. por lo civil ó canónicamente?

La mamá creyendo que se le habia inferido una injuria, contestó arrebatada: Oiga V., caballero, mi hija honrará su clase; se casa por lo militar.

PASATIEMPOS.

Enigmas.

Nací siendo maltratada;  
mi dueño me tiene amor,  
y aunque soy mujer honrada  
me suele tener atada  
y con guardas mi señor.

Doncella soy y tambien  
tengo hermosura sin tasa,  
y aunque no hay un hombre á quien  
no le parezca yo bien,  
nadie me quiere en su casa.



Charada.

Dos soldados van andando  
de prisa por mi *primera*,  
haciendo *prima* y *segunda*  
con mi *tercia* en la cabeza;  
y por hacer lo que hacen  
y andar como dicho queda  
son ambos á dos mi *todo*  
aunque ustedes no lo crean.



Soluciones correspondientes al núm. 9.

A la charada.—ARMARIO.  
A los enigmas.—1.º LA ESCOBA.—2.º LA BARRANA.

Salto de Caballo.

llante	000000 y 000000	pier-	000000 vida 000000	Mas	000000 dura 000000	er,	000000 bella 000000
000000 de el 000000	atre-	000000 color. 000000	su	000000 rola 000000	su	000000 al 000000	en la
ta	000000 bri- 000000	que	000000 dente, 000000	tras	000000 im- 000000	co-	000000 gui- 000000
000000 flor 000000	ru-	000000 mano 000000	con	000000 pro- 000000	sentir	000000 mata, 000000	é
una	000000 gra- 000000	la	000000 mien- 000000	pru-	000000 vil 000000	da	000000 el 000000
000000 hor 000000	te	000000 que 000000	fana	000000 gor 000000	ma	000000 Es 000000	con
cia	000000 cual 000000	el	000000 fren- 000000	va su	000000 ma- 000000	ri-	000000 de su 000000
000000 y 000000	de su	000000 esen- 000000	jer	000000 aro - 000000	vida. 64	000000 ser- 000000	la

Empieza en el número 1 y concluye en el 64.

En el número próximo se dará la solución y los nombres de los suscritores que la remitan.

ADVERTENCIAS.

A causa de estar preparado en parte el original y composición del presente número, para salir á principio del año, es la razón porque lleva algunos escritos que no son de actualidad.

Aun cuando para completar el primer trimestre solo nos faltaban tres números y teniamos seguridad de darlos, sin embargo, al suspenderse la publicación de EL CHOCOLATE suspendimos el cobro para evitar interpretaciones poco honrosas para nosotros. Hoy que esta revista reanuda su salida continuamos el cobro y esperamos ser correspondidos con el pago del recibo.